¡Por patria!

¡SIN PATRIA!



Imprenta B. FUEYO - Talcahuano 429, Buenos Aires

MANUEL TORRES Y RAMON BROTONS

¡Sin Patria!

DIÁLOGO EN VERSO

Estrenado con general aplauso en el TEATRO LLORENTE
la noche del 27 de Marzo 1904



REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ROQUE	Sr. A. Serrano
MANUEL	„ M. Serrano

ACTO UNICO

El teatro representa el interior de una casa pobre con puerta al foro y laterales; á la izquierda, segundo término, una chimenea, sillas rústicas.

ESCENA PRIMERA

Roque sentado cerca de la chimenea, con una carta en la mano

ROQUE — Triste mañana, ¡oh, Dios mío!
La desgracia va conmigo.
Sin pan, sin lumbre ni abrigo
y arreciando más el frío.

No sé qué presentimiento
siento al ver est~~e pastel,~~ papel
pues temo que venga en él
algo á aumentar mi tormento.
Su letra, sí, ¡es la de él!
Se me turba la razón.
"Reciban el corazón
"de este su hijo Manuel."

Que era de él pensé enseguida,
pues ¡quién se iba á acordar
de este viejo y de este hogar,
si no el hijo de mi vida!

¿Por qué tanto tiempo ha estado
sin escribirme?... No sé,
ni saber quiero, por que
me siento más apenado.

¿No te has saciado bastante
pena de mi padecer?
Siento miedo de leer,

pero es preciso: adelante.

"Queridos padres: Deseo"
"se hallen buenos. Los veré"
"muy pronto que embarcaré"
"mañana, por lo que veo."
"Me acaban de licenciar."
"El día tan deseado"
"por nosotros, ha llegado"
"pronto les podré abrazar."

¡Hijo! Me causa pavor...
¿Cómo le voy á decir
que ha dejado de existir
su madre? ¡Cruel dolor!
¡Oh Dios mío, acude á mí!
!Qué pena! Funesto día;
vá á trocarse la alegría
en doble tormento, sí!

"Mi cariño es sin igual."
"Me acuerdo mucho de usted:"
"si no les escribí antes, fué"
"porque estaba en el hospital."
¡Al hospital, dice, ha ido,
y un año sin escribir...

¿Habrá tenido que ir
por enfermo ó por herido?
¡Ocho años que está ausente!...
Quiero verle y adorarle,
en mis brazos estrecharle
y darle un beso en la frente.

"Ya que pronto les veré;"
"cuando me halle en su presencia"
"otras cosas le diré;"
"pues quiero que sepa usted"
"lo que he sufrido en mi ausencia."
(Se levanta.)

¡Hijo mío, llegó el día!
Al fin verás á tu padre,
mas no podrás á tu madre
darle un beso de alegría.
Cuando la pobre moría...

¡qué desconsuelo sentí!
Mientras yo pensaba en tí
oí que tu madre dijo:

"Cuando veas á mi hijo,
le das un beso por mí."
Tu padre, al fin, te verá,
te abrazará con exceso
y de tu madre aquel beso
en tu frente sellará.

Tu madre ya no será
la alegría de los dos;
pues de la desdicha en pos
tú, tuviste que partir
para no verla morir,
ni darle el óltimo adiós.

Tu madre, sí, te llamaba,
¡oh! triste noche, hijo mío;
ya su mente en desvarío,
tu retrato, al fin, besaba;
recuerdo cuando luchaba
tu madre con su agonía;
tú, quizás en aquel día
con el maüser y el machete
derribabas al ginete
con heroica valentía.

Tras de tan ruda campaña,
tras de tanto pelear,
habrás sabido triunfar
con una y con otra hazaña.

Si has sabido por España
derramar tu sangre honrada,
piensa que tu patria amada
tu esfuerzo sabrá apreciar,
y con laureles pagar
tu misión tan arriesgada.

No te hagas de esperar
que tu padre ansía verte;
tu ausencia me da la muerte. *(Llaman)*

Creo acaban de llamar;
abriré sin vacilar.

¿Será Manuel? No hay razón
para dudar: la emoción
me tiene el pecho oprimido. *(Abre)*

ESCENA ÚLTIMA

Aparece Manuel vestido de militar

MANUEL ¡Oh padre, padre, querido!...
ROQUE ¡Hijo de mi corazón! *(Se abrazan)*
MANUEL Mi madre, ¿dónde se halla?
¿Cómo no se encuentra aquí?
ROQUE ¡Hijo de mi alma!
MANUEL Sí;
es muy extraño que...
ROQUE Calla...
Cállate, por caridad.
MANUEL Padre, ¿qué es lo que aquí pasa?
Algo ocurre en esta casa
y me oculta la verdad.
Su silencio me ha oprimido
el corazón; ya no más
sufro esta lucha tenaz;
al punto que hable le pido.
ROQUE Pues que lo exiges así,
mi pecho no se resiste.
Tu madre...
MANUEL ¿Qué?
ROQUE Ya no existe
murió la pobre.
MANUE ¡Ay de mí! *(Cae sobre una silla)*
ROQUE ¡Dios que la tenga en el cielo!
MANUEE Muerta mi madre, ¡gran Dios!
¡Padre, qué solos los dos,
¡oh madre, qué desconsuelo!
ROQUE Vela por la esposa mía *(A la imagen de rodillas)*
te lo ruego, Dios clemente.
MANUEL Madre, por hallarme ausente,

no pude ver tu agonía.
Funesta suerte.

ROQUE — Dios mío.

MANUEL — ¿Qué será de mí?

ROQUE — Ten calma. *(Se levanta*

MANUEL — ¡Qué angustia siento en el alma!

ROQUE — Escucha (¡pobre hijo mío!)
Piensa que estás á mi lado;
piensa que en tu casa estás;
piensa que ya no te irás
á la guerra, hijo adorado.
No hay remedio ante la muerte.
Ahora, hijo, á trabajar
y poder el pan ganar
luchando con nuestra suerte.
Medita bien mi consejo;
dime que lo cumplirás,
y en adelante serás
el consuelo de este viejo.

MANUEL — ¡Suerte impía, qué extravío!
Al fin se lo he de decir.
¡Qué tormento va á sentir!
Padre... yo...

ROQUE — Sigue, hijo mío
(Ya su semblante me aterra.)
Habla, pues, sin vacilar.

MANUEL — Que no puedo trabajar,
vengo inútil de la guerra.

ROQUE — ¿Qué? Vuélvelo á repetir:
¿Has dicho inútil? ¡Oh, Dios,
qué negro para los dos
se vé nuestro porvenir!

MANUEL — Muy negro.

ROQUE — Pero tal vez
tu servicio pagarán.

MANUEL — A lo sumo me darán
quince pesetas al mes.

ROQUE — Si tu sangre has derramado
si has sabido pelear,
la patria sabrá pagar
á quien por ella ha luchado.
Tu aflicción debes calmar,

pues es un deber sagrado
ser de su patria soldado
y la sangre derramar.
Si perdistes una mano
puedes estar satisfecho
de haber cumplido un derecho
de todo buen ciudadano.

MANUEL ¡Satisfecho yo! ¿Y de qué?
¿De recibir un balazo?
¿Me dará la patria acaso
la sangre que derramé?
¿Me dará la patria á mí
con el tesoro que encierra
la redondez de la tierra
la mano que yo perdí?
¿Me podrá la patria dar
la robustez que ha quitado
á este cuerpo demacrado
para poder trabajar?
¿Podrá la patria á mí darme
la dicha de haber podido
oir el último latido
de la que más supo amarme?
Jamás; pues solo desdicha
he recibido, en verdad,
y la horrible realidad
de ver truncada mi dicha.

ROQUE Sí, comprendo, hijo adorado,
que tienes razón, á fe,
más es un deber el de
cumplir cual un buen soldado.
As ílo manda la ley,
y es sagrada obligación
luchar por nuestro pendón,
por la patria y por el rey.
Pues la muerte es preferible
á la deshonra, hijo amado,
que el deshonor de un soldado
es estigma muy horrible.

MANUEL Pero más horrible es
oír silbar la metralla,
y en el campo de batalla

ver un hermano á los piés;
es más horrible y cruel
ver aceros relucir,
y á unos y otros morir
en confundido tropel;
y ver caer un soldado
herido por bala impía,
luchando con su agonía,
muriendo desesperado;
oir zumbar el cañón,
oir ayes de dolor,
ver como crece el pavor,
y en tan grande confusión,
suena el clarín á porfía,
el grito de guerra espanta
y el soldado sigue y canta,
más no canta de alegría:
canta, por no recordar
cuando el hogar se dejó,
y que al marchar se eclipsó,
la santa paz del hogar.

Vá pensando en el rescate
de su perdido sosiego;
confundiendo grito y fuego
la turba marcha al combate.

Braman roncos los cañones,
estremecen cielo y tierra,
y al grito de patria y guerra
exaltan los corazones.

Gloria á muerte es nuestra ley,
brotando fuego el semblante,
grita una voz: ¡adelante!
¡viva la patria y el rey!

A caballo no se atreve
seguir á la turba impía,
jura, manda, desafía,
y el caballo no se mueve.

Enarbolan los pendones,
adelante vá el soldado,
jadeante, atropellado
por balas y maldiciones.

Vá adelante sin cesar,
resignado con su suerte,
desafiando á la muerte,
creyéndola al paso hallar.

An fin, otra bala impía
hiere el pecho del soldado;
cae al suelo ensangrentado
y dice al morir: ¡¡madre mía!!

Y mientras rodando al suelo
se desploma un cuerpo inerte,
maldicen su infausta suerte
y lloran con desconsuelo
dos ancianos á la vez
por el hijo que murió,
pues la patria les dejó
sin consuelo en la vejez;
y aunque fijan con dolor
su vista allá en lontananza,
ven su única esperanza
muerta en campaña. ¡Oh pavor!

La guerra es incompatible,
ejerce la ley tirana,
es cruel, es inhumana,
es detestable, es horrible.

ROQUE ¡Hijo! Horrible podrá ser;
mas si no tiene remedio,
¿cómo hallaremos el medio
ni que le vamos á hacer?

Son leyes de la nación
que á todo español obligan.

MANUEL Hasta que el pueblo consiga
deshacerlas con la unión;
pues que esas leyes no son
para todos por igual,
hay que extirpar ese mal
pidiendo su abolición.

El que vive en la opulencia,
ese á la guerra no vá,
mientras que al pobre que está
gastando su inteligencia,

sus fuerzas y su vigor,
siempre ansiando trabajar,
lo arrebatan de su hogar
sumiéndole en cruel dolor.

Si insultan nuestro pendón,
si provoca el extranjero
¿por qué solo va el obrero
á defender la nación?

Y mientras que con su hermano
se confunde en la metralla,
el rico en su casa se halla
muy satisfecho y ufano.

Porque al llegar la ocasión,
se redime por el cobre
el rico, mientras el pobre
va á ser blanco del cañón.

Y aunque con gran rectitud
proclaman el patriotismo,
sepultan en el abismo
á la inmensa juventud.

Nustra juventud dormida
esa es la que va á luchar,
y su sangre á derramar
por no encontrarse instruída.

A la patria á defender
no debe el pobre marchar,
pues nada puede ganar
y mucho puede perder.

Miseria y hambre sin tasa
puede esperar en la tierra,
el que cual yo de la guerra
vuelve inútil á su casa.

Y es grande calamidad
por la guerra maldecida,
verse en la flor de su vida
implorando caridad.

ROQUE — (Me apena el oirle hablar,
¡qué tormento más proligio!)

MANUEL — Es muy triste para un hijo
no poder alimentar

á su padre, en la vejez,
ni pagarle con anhelos
las penas y los desvelos
que sufrió con su niñez.

Mas hoy en mi edad crecida
¿quién me va á dar de comer?

ROQUE Tu padre, hasta que en su ser
quede un átomo de vida.

MANUEL ¡Qué nos queda ya a los dos
más que el recurso de ir
de puerta en puerta á pedir
una limosna por Dios!

ROQUE Siempre así sucederá
y así hallaremos la muerte.

MANUEL Hasta que el pueblo despierte
del gran letargo en que está,
y haga triunfar la razón.

ROQUE ¿Para qué ha de despertar?

MANUEE ¿Para qué? Para luchar.

ROQUE ¿Pero cómo?

MANUEL Con la unión.

ROQUE ¿Crees que el pueblo, hijo mío,
podrá vencer? ¡Vano empeño!
aunque se una, es muy pequeño
contra tan gran poderío.

MANUEL Cuanto vive en la creación,
de muy pequeñito nace
y crece, crece y se hace
en perfecta graduación.

¿Qué es la vida? La cohesión
de los átomos que toma
dando á mil plantas aroma
y al mundo luz y calor.

La unión, es fuerza y vigor,
esto un sabio lo pregona:
Pues vana lucha provoca
quien sólo quiere luchar
que si llega á pelear,
en su audacia, se equivoca;
idea temeraria, loca;
es su derrota segura.

Luchar solo, ¡qué locura!
unidos, podrán vencer,
porque querer, es poder
cuando con razón se augura.

Adquirirá grandes vuelos
si en la lucha van mujeres,
teniendo en sus pareceres
analogía en sus anhelos.

Si en idénticos desvelos
se unen estrechamente,
es indudable hacer frente
á legiones pesimistas,
hallando grandes conquistas
si luchan constantemente.

La unión hará despertar
á los que han de combatir;
pues ella suele influir
para el error desterrar.
Ella viene á levantar
á los pueblos indolentes,
ella, á los indiferentes,
les dará el toque de alerta,
que la humanidad despierta
llamada por nuevas gentes.

Llegó la hora deseada,
grita el obrero oprimido:
despierta, pueblo dormido:
atrás la turba malvada.
Ya de la nueva alborada
se vislumbra el resplandor,
con su mágico fulgor
y viene en veloz carrera,
porque sabe que le espera
el pueblo trabajador.

¡Levanta tu faz, gigante,
levanta pueblo querido,
despierta, que estás dormido,
despierta y sigue adelante!
¡Sé tú en la lucha constante,
no vuelvas un paso atrás;
pues si en apretado haz

pides la guerra no exista,
vendrá la grande conquista,
vendrán los días de paz!

ROQUE Sí, razón tienes, á fe,
pues hijo, sigue luchando
y al obrero despertando;
yo contigo lucharé.

Siempre á tu lado estaré;
desde hoy tu ideal profeso,
luchemos sin retroceso
por el bien universal;
vamos al campo social.

MANUEL Vamos en pos del progreso. *(Vánse.)*

— FIN —